

1. INTRODUCCIÓN

Las Lagunas de Ruidera conforman uno de los espacios fluvio-lacustres más importantes de Europa debido a su singularidad: las aguas de sus diferentes humedales están represadas mediante grandes barreras naturales de toba, edificadas por la precipitación de carbonatos efectuada por las aguas del Alto Guadiana (Ordóñez et al., 1986; González et al., 1987 y 2004 ó García del Cura et al., 1997a y 1997b).

Morfoestructuralmente se emplazan en el Campo de Montiel, gran altiplano constituido por roquedos mesozoicos y cuyas cimas (900-1100 m) se alzan de modo bien destacado sobre las planicies terciarias circundantes de La Mancha y de los Llanos de Albacete. Su almacén lito-estratigráfico asimila este altiplano a un gran acuífero libre y colgado con un acuitardo basal asociado a los materiales arcillosos del Trias (Montero, 2000) sobre el que se apoya un espeso techo constituido por roquedos carbonatados jurásicos. Su alimentación, controlada exclusivamente por las aguas de lluvia, motiva que la descarga de sus aguas subterráneas se efectúe por los bordes y por algunos valles siendo el más importante el del Alto Guadiana. Ello ha dado lugar a que, desde tiempos holocenos, se desarrollasen, además del sistema fluvio-lacustre de Ruidera, otros de menor entidad en las lagunas del Jabalón, del Jardín, del Cañamares, del Villanueva, etc. Sin embargo, y a excepción de la Laguna de Villaverde (también de origen tobáceo) y las de Ruidera, todos estos sistemas han visto totalmente transformados sus paisajes y perdida su funcionalidad (González y Rubio, 2000; Fidalgo, 2011).

Son muchos los autores que responsabilizan a los procesos antrópicos, más que a los de índole natural, como los principales motivos que han amenazado y hacen peligrar la continuidad futura de este tipo de humedales. Para conocer las causas naturales y/o antrópicas así como las fechas de su desaparición es muy importante dominar la evolución histórica más reciente de sus paisajes. Conocidos con cierta precisión los acontecimientos y la situación del medio natural del Alto Guadiana, y en concreto, de las Lagunas de Ruidera durante los dos últimos siglos (Jiménez, 1994; Marín Magaz, 2007 y Marín Magaz et al., 2008; González et al., 2010) pretendemos ahora esbozar cómo era el escenario de su medio físico en el siglo XVI, en un periodo que coincide con el inicio de una pequeña crisis climática del Holoceno Terminal. Se trata de la Pequeña Edad del Hielo (siglos XIV- mediados del XIX), fluctuación que afectó a todo el planeta y caracterizada, entre otros rasgos, por un descenso térmico (Manley, 1974; Mann et al., 1998 y 1999). Su conocimiento sistemático se inició